

ENTREVISTA CON TONI ZABALA.

Por Antonio VILLANUEVA.

(Publicada en *Apuntes*, nº 4. Curso 1996-97, primer trimestre. Segunda época. Calatayud, CPR, 1996. ISSN 1131-5938).

Toni Zabala es una de las personas más adecuadas para hablar de la Reforma del sistema educativo. No en vano es uno de sus inspiradores. Sus ideas pedagógicas han tenido gran influencia. Actualmente, es director de la editorial Graó y de la revista *Aula*, ambas bien conocidas en el ámbito docente. Toni asesora a centros de primaria y secundaria, en contacto estrecho con ellos. Entre conferencia y conferencia, aún le queda tiempo para escribir (*un libro sobre la evaluación*, nos dice) y para colaborar con algunos países que han reclamado su ayuda. Ha estado en Calatayud, en el Centro de Profesores y Recursos, en varias ocasiones, siempre ameno y sabio. Y nos ha hecho un hueco en su apretada agenda, sabedor de que celebrábamos nuestro décimo aniversario, concediéndonos esta entrevista telefónica, grabada gracias a **Onda Local de Calatayud**, 107.5 de la Frecuencia Modulada. Vaya para ambos, amigo Toni, amigos de la radio, nuestro más sincero agradecimiento.

Llevamos doce años de Reforma. ¿Qué balance haces de ella? ¿Qué ha supuesto para la enseñanza? ¿Y por qué tarda tanto en implantarse?

Has hecho tres preguntas en una, todas muy relacionadas. La reforma del sistema educativo ha coincidido con cambios profundos en la enseñanza, unos propios del mundo entero, otros relacionados con la realidad española. El sistema educativo heredado procede de un modelo totalitario, dictatorial, y está condicionado por esa situación. Plantearse un sistema educativo en una sociedad democrática implicaba cambios no sólo en los contenidos, sino también en la gestión de los centros, en la articulación del sistema, en la participación del profesorado, del alumnado y de la comunidad educativa. Cambios que, si se quieren hacer en profundidad, son costosos. No sólo económica, sino personalmente y en relación a las ideas que el profesorado, las familias, el alumnado tienen de lo que debe ser la escuela. Esto sería específico de la situación española.

A nivel mundial, existe una verdadera crisis, en el buen sentido del término, de la enseñanza y el aprendizaje. Tenemos unos conceptos científicos contrastados de lo que implica enseñar y aprender. Cualquier sistema riguroso debe adaptarse a ellos. Y esto implica también cambios profundos sobre la forma de enseñar, sobre los contenidos de la enseñanza, sobre el papel de profesores y alumnos...

Cuando juntas los dos grandes cambios, resulta que lo que se plantea es un

sistema sumamente difícil de llevar a cabo, sobre todo teniendo en cuenta que no se parte de cero, sino que hay una historia con aspectos que ayudan, pero también con otros que implican resistencias a que los cambios se hagan. Lo cual plantea que cualquier reforma de calidad implique mucho tiempo en su desarrollo. Cuanto más profunda se pretenda, más tiempo es necesario para que se lleve a cabo. Hay otra razón, y muy básica: cambios profundos de cualquier sistema implican inversiones importantísimas que, por desgracia, en la coyuntura económica en que vivimos, no se está en disposición de hacer. Estamos intentando implantar una reforma de calidad, que para que sea de calidad exige medios humanos y económicos. Y en cambio, se están regateando los esfuerzos económicos que comporta. Esto significa mayor lentitud y cierta frustración, ante la expectativa de que quizá no pueda llevarse a cabo.

Celebramos en este curso el décimo aniversario del Centro de Profesores y Recursos de Calatayud. ¿Qué opinión te merece el modelo CPR, con sus características de descentralización, formación entre iguales, etc.?

El modelo CPR no es un invento arbitrario, no es una fórmula específica que nazca de una reforma determinada en un país determinado, sino que obedece a las necesidades que plantea la educación, aquí y en todas partes. Los procesos educativos son tan complejos que exigen que el colectivo de enseñantes viva en una cultura de formación permanente. Pero no formación desde fuera, sino formación entre iguales. Vamos a aprender no sólo de los libros, la teoría, sino de lo que cada uno está desarrollando en el aula. Es necesario crear espacios donde se pueda desarrollar esta cultura profesional de intercambio. En España y en todas partes.

El problema es de quién son propiedad estos espacios, si los promueve la Administración o si están en manos de la empresa privada, como sucede en algunos países, donde existen consultorías, una serie de personas que prestan sus servicios a los centros públicos y privados. En el caso de España, se ha optado por un modelo, que es que la Administración sea la propietaria de estos centros, la que lidere el debate y la formación del profesorado. Personalmente, me parece una buena opción. Lo que pasa es que plantea problemas. Creo que la sociedad y los enseñantes en particular deberíamos tener muy claro que estos centros nacen en España sin historia anterior, sin conocimientos de cómo deben funcionar. Y esto explica que, a lo largo de diez años, haya habido planteamientos débiles. Pero, en principio, la función está clara y la necesidad es obvia.

¿Y qué te parecería un modelo tradicional, vertical, con la Universidad como eje de la formación del profesorado?

Radicalmente, diría que no puede ser ni el único ni el básico. Puede ser el

complemento. Debe ser un complemento. La formación debe pasar por un trabajo cercano a los centros y por la reflexión del profesorado que trabaja en ellos sobre lo que se está haciendo. Las características de los procesos educativos hacen que todo lo que se haga a distancia, alejado de lo que se cuece en las aulas, no vaya a ser útil. El profesorado, igual que los médicos, los ingenieros, aprende del trabajo de cada día, de modo que el colectivo de profesionales discute lo que se tiene que hacer en un caso determinado. El apoyo de la Universidad es necesario, pero no puede ser el único medio. Debe ser complementario del trabajo de los profesionales, que debe hacerse en unas instancias que son los CPRs.

¿Por qué el grupo catalán (Coll, Gairín, Antúnez, Imbernón, tú...) ha tenido tanta influencia en el territorio MEC y tan poca en Cataluña?

Hay cuestiones de carácter ideológico y técnico. Nosotros, los que has mencionado, ya estábamos colaborando con el Ministerio en los años 82, 83 y 84. Y de algún modo, desde Cataluña, hemos sido vistos, más o menos, como las personas que trabajábamos para la Administración central. Y esto se ha podido entender, depende de qué posturas, como un estar entregados al enemigo. Entonces, si éstos no son nuestros amigos, busquemos otros. Ésta sería una de las razones. De todos modos, también hemos colaborado en Cataluña. Pero sí, ha habido razones de carácter ideológico y, a veces, de carácter personal.

Desde la Universidad habéis propuesto la Reforma de la enseñanza media. Pero, ¿qué reforma necesita la Universidad?

Uno de los problemas que tiene es la no adecuación a las demandas sociales. Ha vivido en una torre de marfil, se mueve en un saber teórico y todo se desarrolla en torno a él. Se defiende incluso el saber por el saber. El sistema educativo debe estar en función de las necesidades de la sociedad, no al revés. Si se dice esto para todo sistema educativo, en el caso de la Universidad todavía me parece más obvio. La Universidad debería estar en función de las necesidades de la sociedad. Derecho debería estar en función, no de lo que les interesa a unos catedráticos o profesores determinados, sino de las necesidades que plantea la sociedad. Y quien dice Derecho, dice Medicina, Arquitectura, etc.

En el caso de la Psicopedagogía, lo mismo. Tú has mencionado que hay una serie de personas que estamos en la Universidad y que trabajamos para el sistema educativo. Nos hemos dedicado a hacer cosas en distintos ámbitos, pero hay un elemento común en nosotros, que es que, a pesar de estar en la Universidad, entendemos que nuestro objeto de estudio no está allí, sino en los centros educativos, en las aulas. Hemos trabajado y estamos trabajando con colectivos de enseñantes sobre lo que sucede en las aulas, no sobre discursos teóricos o sobre

información bibliográfica. En la Universidad se puede vivir, y vivir muy bien, con una carrera profesional brillante, sin tocar para nada el objeto de estudio. Esto es un error del sistema, una perversión del sistema. La Universidad debería entender que su objeto de estudio es la realidad.

En los primeros años de la Reforma, hubo prevención contra los libros de texto. Como director de editorial Graó, ¿cuál debe ser el papel de las editoriales en el sistema educativo?

Creo que es muy importante. El problema que tienen los materiales curriculares es que dictan lo que debe hacer el enseñante, de tal modo que el profesorado puede perder el protagonismo de una profesión en la que él es el único y último responsable de lo que sucede en el aula. El libro nunca puede dictar lo que debe hacer el enseñante. Venimos de una tradición donde el discurso de los libros de texto ha sido que ellos han decidido exactamente lo que tenía que hacer el enseñante y no han dado pie a que éste pudiera atender a las necesidades y características de su alumnado. Esto ha llevado a que muchos hayamos cuestionado los libros que dirigen al profesorado.

En cambio, el profesorado necesita de apoyo. No puede estar reinventando lo que tiene que hacer cada día, sino que tiene que adecuar lo que hace a las necesidades de sus alumnos. Sí que necesita unos soportes que le permitan trabajar en aquello que es básico, en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Que no tenga que estar todo el día haciendo fotocopias para el día siguiente, sino que sepa cómo debe actuar en clase y cómo mejorar las relaciones de enseñanza-aprendizaje en el aula. Creo en la necesidad de que existan en el mercado materiales que permitan ser utilizados por el profesorado con una libertad notable, que pueda adaptarlos a las características de sus alumnos. Pero el material que están generando las editoriales no es de este tipo, sino un material para ser aplicado mecánicamente. Y la Administración no ha tomado cartas en el asunto, obligando a que los editores ofrezcan un material adecuado al discurso procedente de la propia Administración. Se ha dejado la cuestión en manos de las editoriales. Y los editores se rigen por las leyes del mercado, lo que ofrecen es lo que demanda el mercado. Y el mercado, en estos momentos, está pidiendo los libros de siempre, porque muchas veces no existe la formación suficiente del profesorado para que sea capaz de escoger materiales versátiles. Y como no existe esa formación, lo que hace es pedir el libro convencional. Y los editores siguen produciendo lo que el profesorado demanda. ¿Cómo cambiár este círculo vicioso? La Administración no ha sido valiente para tomar decisiones que hagan que los editores promuevan unos libros que atiendan a las demandas de la Reforma. Es una tarea difícil. Hay que romper con muchos hábitos y con algunos *trusts* económicos que tienen un poder impresionante, porque dominan los medios de comunicación, no sólo los ámbitos estrictos de la

enseñanza, también otros ámbitos. Hincarle el diente a según qué editora no es nada fácil.

**¿Hasta qué punto afectan a las reformas los cambios de gobierno?
¿Quiénes deben comprometerse con la Reforma, los políticos o los profesores?**

El profesorado debe tener mucha más fuerza. Y me refiero a fuerza social, o sea, que sea capaz de que la sociedad lo escuche y entienda sus mensajes, como sucede en otras profesiones. La fuerza no se adquiere de un día para otro. La sociedad y el sistema educativo no han permitido que la voz del profesorado sea importante. Tanto es así que, en los medios de comunicación, es más fácil encontrar personas que no son del campo de la educación opinando sobre educación que a los propios profesionales. Ha habido y hay un grado de responsabilidad, explicable históricamente, que hace que la voz del profesorado no tenga la fuerza que debiera tener. La Administración, sobre todo cuando se mueve en los parámetros de la sociedad del bienestar, debe tomar posición para facilitar que cualquier ciudadano tenga las mismas oportunidades que los demás, independientemente del lugar social del que proceda. Entiendo yo que la Administración debe apoyar el desarrollo del sistema educativo. Depende de qué partido político, se va a enfatizar más o menos el protagonismo del Estado en esta tutelación de la igualdad de oportunidades. Y habrá algunos que van a pensar que el sistema privado es mejor. En mi opinión, o la Administración pública se convierte en punta de lanza de la innovación, de la mejora de la calidad educativa, o es muy fácil que la empresa privada se duerma en sus laureles. Es importante que existan gobiernos que defiendan la escuela pública. Es fácil caer en la trampa de la libertad de mercado, con la posibilidad de desprotección de una serie de colectivos del mundo rural o urbano, de unas capas sociales determinadas.

¿Y cómo ve Toni Zabala el panorama actual?

Pues... Depende del día. Y depende también del centro educativo en que esté. Yo diría que, en cuanto a los principios de la Reforma, éstos se están abriendo camino y están avanzando. Pero, ¿qué colectivo es el que se está desarrollando? Y aquí soy más pesimista, porque entiendo que, en los centros públicos, si no se ponen los medios apropiados, lo más fácil es que la Reforma no avance y hasta que podamos retroceder. El problema está en la capacidad que tenga la sociedad para presionar, de manera que cualquier Administración, sea del color que sea, entienda que el progreso de una sociedad pasa por la educación. La Administración tiene que tutelar, poner los medios para resolver los *hándicap* sociales. Y la escuela pública es uno de los canales que tenemos para conseguirlo. ¿Si soy optimista? El discurso neoliberal, mercantilista, que va apareciendo por todas partes, donde lo que prima es la eficacia, la rentabilidad económica, no es el más brillante para ser optimistas. En formar personas democráticas, solidarias, tolerantes, personas que sepan intervenir,

no se ve la rentabilidad en dos años ni en diez ni en quince. Es formación de personas. Una sociedad que piensa solamente en el dinero o que usa el recurso cuantitativo como única luz, no es para ser muy optimista.

Para terminar, me gustaría que me dijeras lo primero que se te ocurre cuando oyes estas palabras: Profesores.

Solidaridad.

Alumnos.

Futuro.

Equipos directivos.

Colaboración.

Inspectores.

Apoyo.

Políticos.

Mmmm... Pueden abrir o cerrar puertas.

Y pedagogos.

Que no pierdan el norte, que el norte está en las aulas.

